

## MAYANGNAS: CULTURA VIVA Y TRADICIÓN ORAL

Ana Victoria Borge Medina

¡No te atrevás tomar fotos de Bosawas! ¿Querés esas fotos para enseñar a organismos y luego pedir dinero en nombre de los Mayangna y Bosawas, verdad? Se escuchó una vos grave y amenazante, muy cerca del grupo de jóvenes que aguardaba su turno para subir a un rustico bote de madera a orillas del Río Bocay, principal vía de acceso a ese místico -y quizás- lugar sagrado- para el imponente hombre Mayangna que retaba con su actitud.

Elevando su ancho pectoral para mostrar fuerza, parecía dispuesto a lanzarse sobre aquel grupo de curiosos y asustados jóvenes universitarios, ávidos de conocer por dentro aquel paraíso terrenal llamado Bosawas.

Los Mayangna, (*“Ma” “lo alto” “el sol” y yangna es “Nosotros” en lengua nativa*) dicen ser los primeros pobladores de Nicaragua. Aseguran tener más de 10,000 años de habitar estas tierras.

Seres humanos únicos, místicos y enigmáticos. Parecieran contener en su esencia el secreto milenario que esconde aquella espesa y verde selva, que los resguarda de las miserias urbanas de la mal llamada “civilización”. Seguros de sí mismo, enciclopedias vivientes, desde el más viejo hasta el más joven. Inteligentes hasta el desconcierto. Conocen cada rincón de la reserva, cada animal, árbol o especie, por mas diminuta.

Navegan a ciegas en noches sin estrellas ni luna. Dominan con maestría impresionante las embravecidas aguas del Río Bocay hasta su encuentro con el majestuoso Río Coco. Cuentan los más viejos, que los Mayangna construyen sus viviendas en la selva para protegerse de los malos espíritus, cuanto más espesa es la selva, menos posibilidad existe de ser alcanzados por éstos.

Pudieron haber despejado todas sus dudas sobre la cultura y cosmovisión Mayangna con el solo hecho de haber permanecido en ese punto de la rivera. Allí frente

esa muralla invisible que señala la línea divisoria entre el cielo y el infierno. Esa frontera acuática indómita que marca el final del mundo desastrosamente “civilizado” y el apacible comienzo de la descontaminación humana. Pudieron haber evitado el tedio de un viaje lleno de peligros y misterios, conversando días y noches con aquel imponente hombre Mayangna. Para el grupo de recién llegados -ese hombre salido de la nada- se convirtió de inmediato en el “guardián de Bosawas”. Aquel impertinente personaje de marcados rasgos indígenas, les dictaba la introducción de una historia que a partir de ese momento empezó a ser escrita.

Una arriesgada miembro del grupo de intrusos fue la responsable de romper el hielo; sin proponérselo, logró que el “guardián” apaciguara su furia. Al percibir la presencia de la mujer, el sujeto empezó a hablar en inglés, luego en Mayangna, y al ver su rostro relajado y receptivo se adentró en una conversación interminable, cuyo objetivo principal, sin duda, era el cortejo.

Para sorpresa de su interlocutora, el desconocido empezó declamando algunas estrofas de la *Marcha triunfal*, para cortar súbitamente con una pregunta alucinante.- y vos, ¿tenés marido?- (...) - ¡Estás bonita!- (...) Aquella de allá, es mi mujer -indicó- señalando en dirección a una mal construida choza humeante con varias mezas y bancas alrededor. Parecía un sencillo comedor popular en el que apenas se apreciaba la figura regordeta de una mujer indígena. ¡Tómame una foto con ella! -pidió- Esta vez en tono bastante familiar. Haciendo caso omiso a las peticiones del desconcertante “guardián” la intrusa explico rápidamente la razón de su visita a la reserva, y sin ahondar en explicaciones, se alejo en dirección al bote. ¡Estás bien bonita! repetía el “Guardián” casi susurrándole al oído, mientras seguía a toda prisa los pasos de la mujer.

Los Mayangna están conformados por grupos de tres pueblos indígenas: Tuahka, Panamahkas y Ulwas, cada uno con identidades diferenciadas.

Según don *Orlando Dixon*<sup>18</sup>, generación tras generación les han contado sus antepasados que fueron los primeros pobladores de tierras Nicaragüenses. Mucho tiempo antes que los nativos registrados en las crónicas de indias. ...*Los frailes franciscanos trataron inútilmente de cristianizarlos en la selva llamada Teguzgalpa, región situada en medio de la selva existente al oriente de lo que hoy es Honduras y Nicaragua*<sup>19</sup>. Fueron llamados

<sup>18</sup>Ex Gobernador de la Zona Especial Mayangna Sauni.-Bu.

<sup>19</sup>Arellano, Jorge Eduardo (2009) P 37

por los Misquitos “sumos” que significa “desperdicio”, “desechable” “cobarde” en forma despectiva.

Hasta nuestros días, ningún historiador contemporáneo ha mostrado interés en corregir esa aberración etnolingüística e histórica.

Cada niño Mayangna es conocedor de una historia milenaria, viva y maravillosa. Los Mayangna son los hijos del sol, según su visión del mundo. *“Fueron creados de forma accidental por dos hermanos que buscaban descanso a orillas de un río. Encendieron fuego con olores de maíz para alimentarse, y una inmensa llama convirtió, súbitamente, a uno de ellos en el Sol. El otro hermano, intentando alcanzarlo, lo tomó de uno de los pies y se convirtió en la luna. De las chispas provocadas por el fuego se formaron las estrellas. Paralelamente, los olores<sup>20</sup>, que antes habían sido tirados al suelo crearon todos los animales de la selva”<sup>21</sup>.*

Protagonistas y sobrevivientes heroicos de una historia de humillación y saqueo de sus riquezas. *Fueron vencidos y esclavizados por los misquitos, guerreros y dominadores<sup>22</sup>*, pues les superaban en número, y quienes, aliados con hordas de piratas extranjeros lograron expulsarlos de sus tierras, lo que les obligó a vivir en contante búsqueda para establecer su hábitat y proteger su forma de vida. La desconfianza mostrada por aquel “guardián” a orillas del río Bocay, ahora empieza a tener sentido.



<sup>20</sup>Mazorca de maíz, sin granos

<sup>21</sup>Guido, Grossman. , Op.cit. p 76.

<sup>22</sup>Idem p 68

Nada más subir al bote, dos mujeres Mayangna observaban atentas cada movimiento de los intrusos. La más joven cargaba en brazos a un pequeño agonizante, producto de una rara enfermedad. Esa triste escena les advirtió de entrada que *no todo es verde en Bosawas*. Todos centraron su atención en el pequeño ardiendo en fiebre, sus ojitos desorbitados, desnutrido, y con una cabeza inmensa. Nació hidrocefálico, contó la madre. ¿Porqué le dejarían vivir? -se preguntaron entre sí- comentando que días antes habían leído sobre costumbres ancestrales de los Mayangna que *“en caso de que un niño venga al mundo con alguna deformación, la madre le da muerte inmediatamente”<sup>23</sup>*

.....

### ...La llegada de las primeras misiones moravas en el año 1847 significó el fin de la cultura primitiva de los pueblos autóctonos de la Costa Caribe

.....

La respuesta a esta pregunta vino casi por añadidura. Demasiado han cambiado las cosas después de 1922, año que marcó el comienzo de la imposición cristiana por parte de la iglesia morava a los indígenas de la Costa Atlántica.

Sentada al lado de la joven madre viajaba apacible una señora Mayangna, cargando un extraño bulto que parecía esconder de los intrusos. Era un objeto duro y pesado. El capitán del bote, a quien por honor al mérito debemos llamar de esta manera, descubrió el interés de todos por el objeto que transportaba la mujer y se apuro a comentar que era la imagen de San Martín de Porres, santo patrono de Amak, principal poblado de la comunidad Mayangna Sauni Bu.

En la comunidad de Amak, cohabitan de forma armónica y complementaria tres religiones: La Católica, mayoritariamente practicada por los pobladores, la Evangélica y un pequeño grupo que aun asiste a la iglesia Morava. Paradójicamente, *la llegada de las primeras misiones moravas en el año 1847<sup>24</sup>* significó el fin de la cultura primitiva de los pueblos autóctonos de la Costa Caribe de Nicaragua. Con el arribo de nuevos evangelizadores llegaban novedosos métodos de explotación y exterminio a la espiritualidad indígena: atropellos, saqueo, robo de sus recursos naturales y riquezas, lo que al parecer provocó el que fueran moldeando ese carácter rebelde

<sup>23</sup>Idem p 70

<sup>24</sup>Potthast Judkeit, Bárbara. En: Revista Mesoamérica, año 15, cuaderno 28, diciembre, 1994.

## ...ARTE SANO

y desconfiado de los Mayangna ante toda forma de penetración extraña de sus costumbres y forma de vida.

Los Mayangna son gente humilde y pacífica. Practican y promueven la convivencia armónica entre el hombre y la naturaleza, razón por la cual se han establecido en territorios vírgenes, cuidando y protegiendo sus recursos naturales como parte inmanente de su propia subsistencia.

Poco a poco el trayecto sobre el río empezó a despejar algunas dudas sobre las prácticas religiosas y el sincretismo de un pueblo, que al igual que todos los pueblos aborígenes de América, camuflan con el cristianismo sus propias creencias y costumbres sagradas, ante la avasallante imposición religiosa de los colonizadores, como especie en extinción.

El día 2 de Noviembre se celebra en Nicaragua el día de los santos difuntos. En Amak, que en lengua Mayangna significa "Miel" es el inicio de la celebración a su santo patrono, San Martín de Porres. La comunidad entera conmemora de una forma muy particular el día de los difuntos.

Como una muestra de respeto a las creencias y costumbres del pueblo, el grupo de recién llegados, además del cansancio provocado por aquel largo, misterioso y conmovedor viaje por el río Bocay, decidió quedarse recogido en el albergue. La comunidad en tanto, se preparaba para visitar a sus difuntos, compartiendo con ellos y con los vivos, alimentos y bebidas especialmente preparados para la ocasión. Durante la madrugada, alcanzaron a escuchar los susurros de los lugareños dirigiéndose apresurados hacia el cementerio, en medio de la claridad de un crepúsculo totalmente colmado de estrellas.

Entre cantos y oraciones acudían al encuentro anual con sus ancestros, en una extraña simbiosis mística entre vivos y muertos, y como reafirmación tangible de que el respeto a sus deudos es la única garantía posible de preservación de su etnia.

Por la mañana, se podía divisar el cementerio, ubicado en el centro del pueblo mismo, con restos aun humeantes de velas derretidas sobre las tumbas. Había también recuerdos de los difuntos, objetos personales de cuando permanecieron en este mundo. Tazas conteniendo bebidas típicas del lugar, platos conservando intactos sus alimentos preferidos, que sus parientes vivos prepararon especialmente para apaciguar el cansancio de

sus largas horas de camino hacia el cielo, o quizás al mismo infierno.

Aquella madrugada mágica de reencuentro con sus deudos, memoria viva de los Mayangnas, conversaron frente a frente con *Yusku*<sup>25</sup> y sus 20 valientes guerreros que garantizaron a punta de flecha la perpetuidad de su pueblo. El heroico y sabio rey que dio muerte a quienes pretendieron exterminar su raza, blandiendo como única arma su poderosa flecha, cargada con *pejibayes*<sup>26</sup> y asegurados por una mágica oración que logró expulsar para siempre a los piratas invasores.

Allí estaban todos, el bosque, *Liwa*<sup>27</sup>, protector de las aguas y de toda especie que habita el río. Allí descansaban para siempre derrotados los malos espíritus que fueron expulsados de los cuerpos de víctimas indefensas del Girissi signy. A todos había que alimentar, para que permanezcan alimentando la memoria inmortal de la tierra donde cohabitan en paz los vivos y los muertos: el agua, los peces, las tortugas y caimanes, los árboles centenarios, el danto y el jaguar, como un solo ser.



<sup>25</sup>Mítico rey de los Indígenas Mayangna de la Comunidad de Amak.

<sup>26</sup>Fruto oleaginosa, abundante en la reserva Bosawas  
<sup>27</sup>En la cosmovisión Mayangna, Liwa es un ser espiritual que gobierna todas las criaturas que habitan en los ríos.

<sup>25</sup>Mítico rey de los Indígenas Mayangna de la Comunidad de Amak. Algunos textos históricos hacen referencia a una tribu de guerreros Mayangna llamados "Yuskos" con fama de ser indoblegables ante las constantes invasiones de los Misquitos en alianza con piratas Ingleses

Por la noche, aglomerados en la rustica iglesia del pueblo, se reunieron los niños, unos cuantos hombres y las mujeres, para entonar cantos en lengua materna. Glorias, lamentos y aleluyas, rogando por la protección de la vida de un pueblo inmortal.

El grupo de intrusos asistió atónito a un momento especial en la vida de los Mayangna. Los cantos religiosos destacaban por sus tonos, entre vocecitas agudas de niñas, niños y mujeres que no daban cabida a los escasos tonos graves de los cuantos hombres que permanecieron en aquel sincrético ritual. Acompañados de bailes y movimientos teatrales de un coro de ángeles que ofrendó con sus voces la memoria de los ancestros y la historia viva del pueblo Mayangna. Allí los únicos ausentes fueron los restos de los invasores del pueblo de Yusku, porque fueron devorados hasta las vísceras por los discípulos de *Kusma*<sup>28</sup>, cuya tropa aun celebra alborotada alrededor de sus cadáveres putrefactos.

De regreso a la "frontera", con los sonidos armónicos

de la selva aún arrullando sus oídos, Amak desaparecía ante sus ojos, protegido por una inmensa cortina de niebla matutina. Ya en el pueblo de Ayapal, el sitio donde comenzó aquella historia, los jóvenes buscaron afanosos la figura imponente del celoso "guardián".

Grande fue el asombro de los visitantes al darse cuenta que aquel el hombre que con tanta valentía les había advertido la entrada a territorio *sagrado*, fue producto de su imaginación. Jamás existió.

Luego vinieron los rumores y las risas burlescas de los embriagados "capitanes" de los rústicos botes. *Ese hombre que ustedes dicen haber visto, era el rey Yusku, para advertirles que entraban a sus dominios....."*

Todos se miraron perplejos; mientras el único miembro del grupo, la mujer que logro mortalizar al *guardián* durante escasos segundos, se lamentaba una y otra vez el no haber accedido a fotografiar al personaje místico y a su mujer, para acabar de una vez con las rizas burlescas de un grupo de Mayangnas que se juntó a orillas del río Bocay para celebrar la partida de aquel grupo de incautos. En tanto el resto del grupo de forasteros susurraban entre sí, "*Quizás fue porque llegamos a Bosawas en la víspera del día de los Muertos*"

#### Bibliografía Citada

- Arellano, Jorge Eduardo, 2009, La Costa Caribe de Nicaragua, desde sus orígenes hasta siglo XXI/Comp. y ed, Managua: Academia de Geografía e Historia de Nicaragua-. 404p .il.
- Guido, Grossman. 1988. La Costa Atlántica de Nicaragua. Ed Ocarina. Ministerio de Cultura, Managua- Nicaragua.
- Potthast Judkeit, Bárbara. "El impacto de la colonización alemana y de las actividades misioneras moravas en la Mosquitia durante el siglo XIX." En: Revista Mesoamérica, año 15, cuaderno 28, diciembre, 1994



<sup>28</sup>Mujer Zopilote (*Kusma Yal*) Baile tradicional Mayangna. Este baile representa

La celebración del Rey Yusku y sus guerreros. Luego de haber dado muerte a los invasores, bailaron alrededor de sus cadáveres destrozados.